

La I Guerra Mundial en la visión de los españoles, un siglo después

José Antonio MONTERO JIMÉNEZ
Universidad Complutense de Madrid

Al despuntar 2014, la visión que muchos españoles cultos tenían del conflicto que dio arranque del *corto siglo XX* estaba marcada por dos puntos de vista: uno más literario y otro puramente bélico. Más allá de la presencia permanente de novelas como la inolvidable *Sin novedad en el frente*, de Eric Maria Remarque, el primer campo ha estado significado en la última década por la reedición de dos libros de memorias que se presentan a sí mismos como descripciones de la Europa que se precipitó hacia el abismo en 1914. El primero de ellos es *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, del reputado escritor austriaco Stefan Zweig, que –en palabras de Pedro Sorela– “ha tenido que sacudirse la pesada losa de *escritos de grandes públicos*”¹. Recuperado al tiempo que en otros países de Europa por la editorial El Acanalado en 2001, este volumen se ha convertido en una referencia por su mezcla de estilo culto y ágil, y las nostálgicas descripciones de una *Viena de fin de siglo* que dejó de existir tras el asesinato de Francisco Fernando. El segundo libro son las *Confesiones de un burgués*, del húngaro Sándor Marái, cuyo exilio condenó al olvido su obra, rescatada en Europa desde hace poco más de una década y editada en España por Salamandra. Si Zweig destaca sobre todo por sus recreaciones de la Europa prebélica, Marái – “rebelde y neurótico, devoto de los libros y contaminado por el olor de la imprenta”²– se define por afianzar la imagen de unos años veinte caracterizados por la frivolidad, el cosmopolitismo y cierta aura de falsa libertad –en contraste con el mundo de preguerra. El éxito de Zweig y Marái va más allá de la facilidad de su prosa, explicándose por su conexión con unas visiones de la guerra como un monstruo que se impone involuntariamente a ciudadanos inocentes y ajenos a la problemática del conflicto, y que entronca con una concepción historiográfica del enfrentamiento desatado en 1914 que ha predominado en el mundo occidental desde al menos la década de 1960.

Sin embargo, salvo excepciones, España ha permanecido al margen de los debates suscitados en otros países en torno a la Gran Guerra. El lector culto que se acercaba a las bibliotecas en busca de libros en español sobre la misma se encontraba ante obras que aunque no carecieran de calidad, eran de tono, fundamentalmente, militar o diplomático. En este capítulo se incluyen trabajos introductorios que durante décadas han constituido la primera lectura al respecto de muchos universitarios, como el opúsculo de Renouvin publicado hace más de cuarenta años por Oikos-Tau³. Al igual que ocurre con las obras de este insigne historiador francés, su carácter pionero –Renouvin fue uno de los primeros en poder acceder, desde la década de 1920, a documentación de primera mano sobre la participación de Francia en el conflicto– no



Artículo recibido en 4-11-2014 y admitido a publicación en 21-12-2014.

1. Pedro SORELA, “Cosmopolita en el destierro”, *Revista de Libros*, 53 (2001), <<http://www.revistadelibros.com/articulos/cosmopolita-en-el-destierro>> (consultado 12-12-2014).
2. Ángel RODRÍGUEZ ABAD, “Confesión y seducción”, *Revista de Libros*, 96 (2004), <<http://www.revistadelibros.com/articulos/confesion-y-seducion>> (consultado 12-12-2014).
3. Pierre RENOUVIN, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Oikos-Tau, 1972.

impide que sus concepciones hayan quedado ampliamente superadas, incluso en los aspectos más descriptivos. Mucho más actualizado resulta el breve ensayo del británico Michael Howard, publicado originalmente en inglés dentro de la colección *Very Short Introductions* de Oxford University Press, advirtiendo desde el principio que “algunos se quejarán de que se conceda demasiada atención al aspecto militar, en detrimento de las dimensiones sociales”⁴. En una línea similar a la de Howard, pero con la extensión y el estilo prolijo de su biografía de Churchill, se encuentra el trabajo de Martin Gilbert, por el que vemos desfilar batallones, ametralladoras, trincheras, generales, planes de campaña y, en ocasiones, políticos o diplomáticos⁵. Dentro del ámbito estrictamente militar, la única nota discordante la marcó la traducción en 2006 de *La Gran Guerra, una historia global*, del estadounidense Michael S. Neiberg⁶, que pretendió compatibilizar el relato de las campañas bélicas con las nuevas corrientes historiográficas, ampliando el escenario geográfico para incluir los ignotos combates en África y Asia.

La convulsa situación social de las décadas de 1960 y 1970 cambió la imagen de la guerra –y, por ende, de la Gran Guerra– en el mundo occidental. En el contexto de protesta iniciado con la oposición a la intervención norteamericana en Vietnam, los conflictos bélicos fueron interpretados como un simple juego al servicio de los intereses de unas elites, ignorantes del destino o el sufrimiento de sus conciudadanos. La historiografía de la guerra abandonó entonces el interés casi único por los grandes movimientos de tropas o las decisiones adoptadas en las cancillerías, para centrarse también en cómo habían vivido y dado sentido a la guerra los más diversos grupos sociales. Esta perspectiva sobrepasó los márgenes de la letra impresa, para trasladarse a la pequeña pantalla, de la mano de series documentales que corrieron a cargo de importantes historiadores como el francés Marc Ferro o el británico Hew Strachan. Ambos utilizaron el éxito de estas producciones para publicar libros de tono divulgativo, que encontraron su hueco entre las editoriales españolas. *La Gran Guerra*, de Ferro –reeditada con ocasión del centenario–, sigue siendo, por su amplitud de contenidos, su estilo ágil y su capacidad para condensar información en pocas páginas, una de las mejores síntesis sobre la contienda aparecidas en nuestro idioma. De él destacó el propio Renouvin que ponía “el acento en ‘la psicología de los hombres de los albores del siglo XX’”⁷. El texto de Strachan es menos innovador, pero la riqueza de los materiales gráficos que emplea es suficiente para introducirse en el universo de la cotidianidad bélica⁸. Especialmente bienvenida fue también la reedición en 2004 del *bestseller* de Barbara Tuchman *Los cañones de agosto* (publicado originalmente en 1962), una narración magistral no sólo de las operaciones bélicas en el primer mes de enfrentamientos, sino también de la mentalidad militar que embargó a los dirigentes –y a los pueblos– europeos antes de aquel fatídico mes del verano de 1914. En una de las frases más célebres de la historiografía sobre la Guerra, Tuchman explicaba cómo “los jefes de Estado, que en última instancia eran los responsables del destino que se cernía sobre sus respectivos países, trataron de dar marcha atrás, pero la fuerza de los hechos

4. Michael HOWARD, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 7.

5. Martin GILBERT, *La Primera Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.

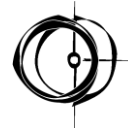
6. Michael S. NEIBERG, *La Gran Guerra: Una Historia Global (1914-1918)*, Madrid, Paidós, 2006.

7. Marc FERRO, *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Alianza, 1994, p. 10.

8. Hew STRACHAN, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica 2002.

los empujaba hacia delante”⁹. Desde una perspectiva más académica, destaca prácticamente en solitario la publicación –extremadamente tardía, pues el texto es de 1975 y no apareció en español hasta 2006– del extraordinario libro del norteamericano Paul Fussell *La Gran Guerra y la memoria moderna*¹⁰, que “entreteje un relato de los acontecimientos bélicos con el testimonio de grandes escritores participantes en la carnicería (Siegfried Sassoon, Robert Graves, Wilfred Owen o Edmund Blunden), memorias de soldados con menos relumbrón y partes de guerra”¹¹.

Más allá de las reseñas que marcaban la aparición de estos títulos, o de breves aportaciones al hilo de algún aniversario, la repercusión mediática de los debates sobre la I Guerra Mundial que, periódicamente, preocupaban a otras sociedades europeas, era en España relativamente escasa. Cuando se acercaba el nonagésimo quinto aniversario de la crisis de agosto, el periodista Jacinto Antón remataba un breve ensayo historiográfico sobre la guerra con la siguiente sentencia: “De toda aquella contienda atroz queda aún mucha trinchera literaria que cavar”¹². Esta situación de vacío comenzó a cambiar según se acercaba 2014. Como podía esperarse, a lo largo del año han ido apareciendo especiales y aportaciones sobre la guerra tanto en los principales periódicos de tirada nacional como en sus suplementos culturales. Un número considerable de estos artículos se concentra en aspectos populares pero anecdóticos, que van desde la vida en las trincheras a la reproducción de múltiples testimonios, pasando por la repetición de innumerables tópicos. Tal es el caso de los “Diez iconos bélicos”, recogidos por *El País Semanal* en su especial del 24 de febrero, refiriéndose al Pickelhaube, el coche de Sarajevo, la trinchera, la locomotora turca, el triplano del Barón Rojo, el pantalón rojo de los soldados franceses, la Maza británica para matar caballos heridos, el crucero ruso *Aurora*, el taxi de la batalla del Marne, y la medalla *Pour le mérite*¹³. *El Mundo* hizo algo parecido en diciembre de 2013 al introducir los “Cien Años de la Gran Guerra” con treinta pequeños epígrafes recalcando lo que ya estaba en la mente de muchos lectores: las causas, Sarajevo, el ultimátum, los combatientes, los muertos, refugiados, atrocidades, trincheras, minas, Verdún, la guerra invisible, los zeppelines, los generales, espías, ases, genocidio armenio, la gripe española, pacifismo, huérfanos y niños, inflación, artistas, tratado de Versalles, colapso de los imperios, reparaciones, soldado desconocido, carnicería equina, gases, otros escenarios, el fin de la neutralidad norteamericana y los españoles¹⁴. En otras ocasiones los acontecimientos han sido tratados desde una perspectiva almibarada o acrítica. El periódico *ABC* se ha aprovechado de su larga historia para rescatar algunas de las crónicas de la época, pero en ocasiones tratando de mitigar tanto los intereses



9. Barbara W. TUCHMAN, *Los cañones de agosto. Treinta y un días de 1914 que cambiaron la faz del mundo*, Barcelona, Península, 2004, p. 113.

10. Paul FUSSELL, *La Gran Guerra y la memoria moderna*, Madrid, Turner, 2006.

11. Jesús ALBORES, “Paul Fussell, irónico forense del horror de la guerra”, *El País*, 03-06-2012, <http://cultura.elpais.com/cultura/2012/06/03/actualidad/1338678068_313285.html> (consultado 12-12-2014).

12. Jacinto ANTÓN, “Barro, sangre y metralla”, *El País*, 25-04-2009, <http://elpais.com/diario/2009/04/25/babelia/1240616352_850215.html> (consultado 12-12-2014).

13. Jacinto ANTÓN, “Diez iconos bélicos”, *El País Semanal*, 24-02-2014, <http://elpais.com/elpais/2014/02/24/eps/1393257790_602278.html> (consultado 12-12-2014).

14. Gonzalo UGIDOS, “Cien años de la Gran Guerra”, *El Mundo*, 29-12-2013, <<http://www.elmundo.es/cronica/2013/12/29/52be8b5c268e3eed378b456b.html>> (consultado 12-12-2014).

ideológicos como la batalla propagandística que se libraba detrás de las aportaciones de muchos de sus colaboradores. En un artículo sobre los submarinos alemanes, el autor recalca que durante el conflicto “ABC pretendía ser un periódico imparcial, y por eso su director hizo un amplio despliegue de corresponsales y enviados especiales por multitud de ciudades europeas”¹⁵.

Con todo, las páginas de los rotativos han contribuido de forma algo peculiar a acercar a los lectores españoles a los problemas que el recuerdo de la I Guerra Mundial genera tanto en el mundo académico como en las sociedades europeas. Una de las razones de su popularidad radica en las similitudes que muchos establecen entre el mundo de 1914 y el que nos toca vivir hoy. Eric Hobsbawm comenzó ya su historia del s. XX preguntándose “¿Qué paralelismo puede establecerse entre el mundo de 1914 y el de los años noventa?”¹⁶, y en un ensayo escrito para la web de la *Brookings Institution*, Margaret MacMillan recuerda precisamente cómo “la era inmediatamente anterior a la I Guerra Mundial [...] es en muchos aspectos similar a la nuestra, como revela una simple mirada bajo la superficie”¹⁷. Haciéndose eco de estas impresiones, el 31 de julio *ABC* glosaba unas reflexiones publicadas por la politóloga estadounidense Graham Allison estableciendo similitudes y diferencias entre la situación de 1914 y la de 2014¹⁸. Por otra parte, desde que los aliados aprobaron en 1919 el famoso artículo 231 del Tratado de Versalles, haciendo a los alemanes responsables exclusivos de la guerra, y condenándoles a pagar los gastos de la misma, la discusión en torno a las responsabilidades en el inicio del conflicto ha estado vigente a intervalos en los países que participaron en él. Al contrario de lo que ocurre allí, en España el debate no toca cuestiones identitarias ni de orgullo nacional, pero sí que ha quedado reflejado en los medios. El mismo periódico recogía en enero una noticia proveniente de Inglaterra sobre la polémica entre conservadores y laboristas en torno a las causas y las razones que habían llevado a los británicos a involucrarse en la guerra¹⁹. El autor de la pieza aprovechaba para preguntarse por la opinión al respecto de los historiadores británicos, contribuyendo así a enlazar la noticia con el aspecto más interesante del tratamiento periodístico reciente de la Gran Guerra: las referencias a algunos de los últimos volúmenes escritos en el ámbito anglosajón sobre las causas de la contienda.

Los tres libros recientes más significativos que se han volcado del inglés al español –*Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*, de Christopher Clark; *1914: de la paz a la guerra*, de Margaret MacMillan; y *1914. El año de la catástrofe*, de Max Hastings– responden precisamente a las tres problemáticas que han centrado las visiones públicas de la Gran Guerra desde los mismos momentos en que se disparó la primera bala en el frente occidental: la necesidad de explicar con algún criterio lógico lo

15. Gonzalo LÓPEZ SÁNCHEZ, “La vida en un submarino alemán durante la Primera Guerra Mundial”, *ABC*, 30-05-2014, <<http://www.abc.es/historia-militar/20140213/abci-vida-submarino-aleman-durante-201402122151.html>> (consultado 12-12-2014).

16. Eric HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, p. 21.

17. Margaret MACMILLAN, “The Rhyme of History. Lessons of the Great War”, <<http://www.brookings.edu/research/essays/2013/rhyme-of-history#>> (consultado 12-12-2014).

18. “¿Qué probabilidad hay de una nueva Guerra Mundial”, *ABC*, 31-06-2014, <<http://www.abc.es/archivo/20140731/abci-que-posibilidades-nueva-guerra-mundial-201407311610.html>> (consultado 12 de octubre de 2014).

19. Borja BERGARECHE, “¿Culpar a Alemania de la Gran Guerra es de izquierdas o de derechas?”, *ABC*, 12-01-2014, <<http://www.abc.es/cultura/20140112/abci-debate-alemania-guerra-201401071856.html>> (consultado 12-12-2014).

que a simple vista parece una concatenación casual de hechos que acabó provocando las declaraciones de guerra; las inquietantes similitudes que parece tener la situación global actual con –en palabras de Keynes– el “episodio tan extraordinario” en el “progreso [...] del hombre” representado por “la edad que acabó en agosto de 1914”²⁰; y el litigio en torno a los responsables que hicieron a las potencias deslizarse por el camino de la batalla. *Sonámbulos* es, de las tres obras, la que reviste mayor complejidad y la que aporta argumentos más convincentes. Partiendo de aquello que ya sorprendía al propio Stefan Zweig en la época –cómo en apenas treinta y dos días se pudo pasar de un hecho al que mucha gente no dio importancia, como el asesinato de Francisco Fernando, al desarrollo de una guerra de 9 millones de muertos– Clark analiza los cómo, más que los porqués, buscando separarse de las categorías tradicionales –nacionalismo, imperialismo, armamentos, alianzas, finanzas, etc. – para articular un relato multinivel. En él se entrecruzan el análisis más tradicional de la política exterior, el estudio de las intrincadas y en muchas ocasiones imperfectas maquinarias de toma de decisión de las grandes potencias, e incluso el análisis del peso de la opinión pública en los distintos países. Todo ello buscando rehacer los “mapas mentales” por los que se guiaban aquellos sobre quienes caía el peso de las decisiones: una serie de personalidades complejas –desde Edward Grey hasta Guillermo II, desde Delcassé al Zar Nicolás II– que se desgranar a lo largo de las páginas del libro. Es el elemento del azar persistente en toda la narración lo que más llamó la atención de Julián Casanova al reseñarla para *Babelia*: “Clark no pretende confirmar nada y deja un ‘elemento de eventualidad’ en su extensa historia sobre las causas de la guerra. El conflicto era ‘improbable’ hasta que ocurrió. Otra cosa es lo que dijeron *a posteriori* las numerosas voces de estadistas y funcionarios en sus ‘memorias’”²¹. El carácter “abierto” de las conclusiones de Clark ha incitado a los medios a establecer analogías aparentes entre su trabajo y la situación de España. A raíz de una entrevista con el autor, *El Mundo* subrayaba “la necesidad de nunca dejar de dialogar porque ‘siempre debe haber una solución política razonable’”²². Y en un editorial de *ABC* de 1-10-2013 se concluye “Lean nuestros políticos *Los Sonámbulos*. Léanlo los que juegan con fuego y agitan las peores pasiones y los instintos más bajos, los que hacen arriesgados cálculos para arañar algo más que poder, los insensatos y los delincuentes que reactivan ideologías fracasadas y criminales. Y los indolentes, ciegos y sordos. Perder la batalla de la política, igual que el hundimiento económico, nos lleva como sonámbulos a conspirar a favor de una tragedia evitable, que para nosotros hoy es el Estado fallido”²³.

1914: De la paz a la guerra, insiste asimismo en el carácter evitable de la guerra, y en la responsabilidad individual de muchos de los personajes que ejercieron labores de gobierno en los países europeos entre finales del s. XIX y comienzos del XX –“nunca debemos subestimar el papel que tienen en los asuntos humanos los errores, la



20. John Maynard KEYNES, *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 14.

21. Julián CASANOVA, “Christopher Clark analiza la guerra de documentos en ‘Sonámbulos’”, *Babelia*, 23-05-2014, <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/05/23/babelia/1400844488_513400.html> (consultado 12-12-2014).

22. Virginia HERNÁNDEZ y Javier NADALES, “Políticas erráticas, individuos difíciles y decisiones fallidas”, en <<http://www.elmundo.es/especiales/primera-guerra-mundial/mundo-cambiante/camino-a-la-guerra.html>> (acceso 12-12-2014).

23. “Los Sonámbulos”, *ABC*, 1-11-2013, <<http://www.abc.es/historico-opinion/index.asp?ff=20131101&idn=1511388678270>> (consultado 12-12-2014).

confusión, o simplemente la inoportunidad”.²⁴ Sin embargo, el mayor atractivo del texto de MacMillan reside precisamente en los paralelismos que establece entre pasado y presente. Para apoyar que la guerra podía haberse evitado con una mayor voluntad de diálogo, pone el ejemplo de la reconstrucción de las relaciones chino-norteamericanas en los años setenta. Pero probablemente la comparación que más ha llamado la atención ha sido la que, recogiendo el hilo tendido por otros historiadores como Niall Ferguson, colocaba en un mismo plano el terrorismo de los nacionalistas serbios de Gavrilo Princip con el moderno terrorismo islámico. De alguna manera, todo esto ha hecho que la atención recibida por MacMillan en los medios haya sido mayor probablemente que en el caso de Clark; y las referencias a su libro no se reducían a reseñas más o menos extensas, sino que se completaban con entrevistas en que se recalcan los aspectos más sustanciosos. En una de ellas, publicada en *El Cultural* del 29 de noviembre de 2013, esta profesora del St. Antony’s College de Oxford advertía que “nunca hay lecciones claras en la historia, solo ejemplos y advertencias útiles”; para añadir inmediatamente que “una cosa que 1914 sí puede hacer es prevenirnos contra la idea de que los expertos siempre tienen razón”²⁵. En *ABC*, Borja Bergareche comenzaba otra entrevista destacando que MacMillan estaba “en el punto de mira de los ultranacionalistas serbios por calificar de terrorista a Gavrilo Princip, el magnicida anarquista de Sarajevo”²⁶. Y *El País* ponía en su boca que “resulta difícil no comparar a la Joven Bosnia o la Mano Negra con Al Qaeda”²⁷. Por lo demás, *De la paz a la guerra* es un libro de buena historia diplomática –un género a reivindicar en nuestro país–, una síntesis admirable, pero que no aporta nada especialmente novedoso a nuestro conocimiento del período. De hecho, el clasicismo de su enfoque lo acerca a la pugna más antigua en relación con los estudios sobre la Gran Guerra: la de las responsabilidades. MacMillan no abandona nunca la cautela a este respecto, pero tampoco se abstiene de presentar su opinión: “Alemania y Austria-Hungría tuvieron una gran contribución, entre las dos, a que Europa diera el último paso hacia el precipicio. Más que las otras naciones, porque estaban más preparadas a arriesgarse a una guerra”²⁸.

32

A tono con su carrera como periodista, Max Hastings sí entra de lleno en el asunto de la culpabilidad, e incluso de la carga ética de la Gran Guerra, en su *1914. El año de la catástrofe*. Su libro es encomiable desde el punto de vista de la historia militar, pero a la hora de repartir responsabilidades Hastings se niega a admitir que las muertes de millones de soldados carecieran de sentido, presentando el enfrentamiento como el primer capítulo de una serie de dos episodios contra las pretensiones hegemónicas de una Alemania demasiado poderosa, que terminaría en 1945. Su enfoque le ha convertido en presa fácil de los titulares de prensa. Al hilo de una entrevista, *El País* resaltó que en este libro “las balas silban pronto, y de lo lindo”; y al parecer no se

24. Margaret MACMILLAN, *The War That Ended Peace. How Europe Abandoned Peace for the First World War*, London, Profile Books, 2013, p. xxvii.

25. Daniel ARJONA, “Margaret MacMillan”, *El Cultural*, 29-12-2013, <<http://www.elcultural.es/revista/letras/Margaret-MacMillan/33713>> (consultado 12-12-2014).

26. “MacMillan: ‘en 1914, los gobiernos europeos creían imposible una conflagración mundial’”, *ABC*, 23-11-2013, <<http://www.abc.es/cultura/libros/20131123/abci-margaret-macmillan-1914libro-guerramundial-201311222212.html>> (consultado 12-12-2014).

27. “Margaret MacMillan: ‘La gran pregunta es por qué no se mantuvo la paz’”, *El País*, 16-12-2013, <http://cultura.elpais.com/cultura/2013/12/15/actualidad/1387139942_242270.html> (consultado 12-12-2014).

28. BERGARECHE, “MacMillan...”.

trataba sólo de proyectiles reales, sino también figurativos, ya que se ponen en boca del autor unas declaraciones poniendo en paralelo a Guillermo II y a Adolf Hitler: “Nos empeñamos en ver al káiser como una figura ridícula más que malvada. Tenía aspectos ridículos, pero también los tenía Hitler”²⁹. De ahí a los símiles con la Europa de 2014 hay sólo un paso: “Alemania hoy es muy diferente de lo que fue –dice Hastings al ABC–. Pero Europa ha tenido el mismo problema durante 120 años. ¿Cómo lidiamos con el hecho de que una de las naciones europeas sea mucho más rica y poderosa que cualquier otra? [...]. Hay paralelismos no militares”³⁰.

Lo que no suele hacerse en las reseñas de los gruesos volúmenes de Clark, MacMillan y Hastings es poner en valor el verdadero trabajo de los historiadores. La redacción de estos volúmenes ha sido posible gracias a la labor silenciosa de cientos –si no de miles– de expertos que desde la década de 1920 han ido desenterrando un volumen ingente de fuentes documentales sobre una Gran Guerra que sigue capturando nuestra imaginación. Su esfuerzo se ha plasmado en ensayos y monografías que han gozado de poca proyección pública, y que difícilmente son accesibles en nuestro país. Baste como muestra la práctica imposibilidad de encontrar en una biblioteca española las investigaciones de Roger Chickering sobre la Alemania de Guillermo II. E, incluso, entre los libros que, a lo largo de las décadas, han encendido polémicas como la de las responsabilidades, muchos no han sido traducidos, privando al lector culto español de la posibilidad de conocer todas las partes del debate. Así ocurrió con *Griff nach der Weltmacht: die Kriegszielpolitik der kaiserlichen Deutschland 1914/18* de Fritz Fischer (1962)³¹, una de las mayores aportaciones a la tesis de la culpabilidad germana. Apenas se sabe nada de quienes han apuntado hacia otros países, como Niall Ferguson, cuyo controvertido *The Pity of War* (1999)³² acaba acusando de Gran Bretaña de haber ido irresponsablemente a la guerra en 1914, contribuyendo a convertir lo que podría haber sido un conflicto breve y localizado en una guerra global; o de Sean MacMeekin, que culpa a Rusia en su *The Russian Origins of the First World War* (2011)³³. Y tampoco han sido resaltados, ni por la prensa ni por las revistas de divulgación histórica, los nuevos e interesantes enfoques aportados por Nicholas Lambert, cuyo estudio sobre los *navalistas* británicos le llevó a desenterrar lo que podría llamarse un *Plan Schlieffen* económico-financiero diseñado por el Almirantazgo inglés³⁴.

En parte, las carencias de la cobertura mediática prestada al centenario de la Gran Guerra tienen que ver con la todavía escasa comprensión de las verdaderas repercusiones del conflicto en España. Si para Azaña la española era una “neutralidad

29 “Max Hastings: ‘La guerra del 14 y la del 39 no son distintas moralmente’”, *El País*, 16-12- 2013, <http://cultura.elpais.com/cultura/2013/12/15/actualidad/1387141003_856141.html> (consultado 12-12-2014).

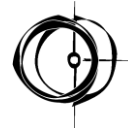
30 Jesús GARCÍA CALERO, “Hastings: ‘Los políticos no vieron venir la guerra en 1914... ni ahora la crisis’”, *ABC*, 11-12-2013, <<http://www.abc.es/cultura/libros/20131211/abci-hastings-1914catastrofe-201312102216.html>> (consultado 12-12-2014).

31. Düsseldorf, Droste Verlag, 1962.

32. Nueva York, Basic Books, 1999.

33. Cambridge, The Belknap Press/Harvard University Press, 2011.

34. Nicholas A. LAMBERT, *Planning Armageddon. British Economic Warfare and the First World War*, Cambridge, Harvard University Press, 2012. Debo la referencia de esta obra a Carolina GARCÍA SANZ, “La Gran Guerra en su centenario. Nuevos enfoques, viejos temas”, *Ayer* 95 (2014), pp. 239-253.



forzosa, impuesta por nuestra propia indefensión”³⁵, para muchos españoles de 2014 parece ser un sinónimo de alejamiento respecto de las fuentes y consecuencias del conflicto. Y ello a pesar de que, incluso desde publicaciones no estrictamente especializadas, se sigue subrayando que, pese “a la neutralidad, mantenida a trancas y barrancas, tanto la economía como la política española experimentaron profundos cambios por efecto directo o indirecto de la contienda”³⁶. Hasta muy recientemente, las consecuencias de la guerra para España se habían estudiando en clave interna, de forma ajena a los principales foros historiográficos internacionales. El mejor estudio sobre las repercusiones comerciales y financieras del conflicto sigue siendo el publicado en la primera mitad de los setenta por José Luis García Delgado, Santiago Roldán y Juan Muñoz, pero se realizó para contribuir a las discusiones en torno a la existencia o no de una verdadera revolución burguesa en nuestro país, y no para entender los efectos económicos de la neutralidad³⁷. La polémica entre aliadófilos y germanófilos, o la movilización política coetánea a la guerra se han visto, bien en clave de conflicto social³⁸, bien dentro de los debates intelectuales acerca de los distintos proyectos de modernización existentes en el país³⁹. En ambos casos se entienden teleológicamente, como una especie de preludeo verbal de la contienda civil de 1936. Por lo que se refiere a la política exterior española de la época, nos encontramos con el problema contrario al que afrontó Christopher Clark al escribir *Sonámbulos*. Si éste se quejaba de la “sobreabundancia de fuentes”, para el caso español todavía quedan por explorar muchas de las series diplomáticas custodiadas en los archivos diplomáticos de otros países. Evidentemente, nunca se agotará la documentación disponible, pero existen repositorios documentales cuya consulta resulta ineludible si queremos sacar conclusiones suficientemente contrastables. Durante años, el análisis de la acción exterior de los gobiernos españoles quedó reducido a obras pioneras, pero de tono propagandístico⁴⁰; a síntesis escritas con buena voluntad, pero sin un bagaje investigador en el que apoyarse⁴¹; a las referencias efectuadas en biografías⁴² o en estudios generales sobre el período⁴³; o a libros en torno a aspectos específicos, como la labor humanitaria de

34

35. Manuel AZAÑA, “Los motivos de la germanofilia. Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid (Sección de Ciencias Históricas), el 25 de mayo de 1917, al discutirse la actitud de España ante la Gran Guerra”, <http://www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/folletos/Discursos-002.pdf> (consultado 12-12-2014).

36. Javier MORENO LUZÓN, “España y la Gran Guerra: cuatro episodios”, *Revista de Occidente*, 398-399 (2014), pp. 71-86.

37. *La consolidación del capitalismo en España, 1914-1920*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1974.

38. Francisco J. ROMERO SALVADÓ, *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.

39. Véase, como ejemplo, Santos JULIÁ, *Historias de las dos España*, Madrid, Taurus, 2006.

40. Alberto MOUSSET, *La política exterior de España, 1873-1918*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1918.

41. Manuel ESPADAS BURGOS, “España y la Primera Guerra Mundial”, en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO, *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED/Biblioteca Nueva, 2000, pp. 95-116.

42. Javier MORENO LUZÓN, *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza, 1998.

43. Carlos SECO SERRANO, *La España de Alfonso XIII. El Estado. La Política. Los Movimientos Sociales*, Madrid, Espasa-Calpe, 2002.

Alfonso XIII⁴⁴. Pero mientras no estudiemos en profundidad los fondos sobre España del *Foreign Office* o el *Quai d'Orsay*, y los hagamos dialogar entre sí, seguiremos condenados a especular acerca de las verdaderas intenciones tanto de los gobiernos españoles como de los ejecutivos beligerantes. ¿Qué pretendían Romanones y Pichon cuando se entrevistaron a finales del verano de 1916? ¿O el rey Alfonso XIII cuando negociaba con ambos bandos en 1914 y 1915? Repasando coyunturas significativas, ni siquiera contamos hoy con las publicaciones necesarias para reconstruir el juego diplomático completo del momento en que España estuvo más cerca de entrar en la contienda: el verano-otoño de 1918.

Afortunadamente, en los últimos años la situación ha comenzado a cambiar, gracias a la utilización de nuevos enfoques, como aquellos que han buscado desgranar las repercusiones de la guerra a todos los niveles –estratégico, diplomático, económico, etc. – en zonas especialmente relevantes de la geografía española. El camino lo abrió Javier Ponce Marrero con *Canarias en la Gran Guerra, 1914-1918: estrategia y diplomacia*⁴⁵ (2006), y lo continuó de manera brillante Carolina García Sanz con *La Primera Guerra Mundial en el estrecho de Gibraltar. Economía, política y relaciones internacionales*⁴⁶ (2011). Pese a su carácter especializado, estas investigaciones han tenido eco gracias precisamente a la publicación de dos libros impresos al calor del centenario: *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, de Eduardo González Calleja y Paul Aubert⁴⁷; y *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, de Fernando García Sanz⁴⁸. Ambos se sustentan en una amplia selección de fuentes de archivo, tratan de adoptar un enfoque acorde a los intereses de una gama amplia de lectores, y García Sanz ha realizado también un importante esfuerzo por escribir en una prosa ágil. Éste ha conseguido la narración más completa que existe hasta el momento de los dilemas por los que atravesaron los gobiernos de Madrid entre 1914 y 1917, de las dificultades para hacer compatible la neutralidad con una postura benevolente hacia los aliados y con las presiones de Berlín, y de la complicada red de propagandistas y espías que circuló entonces por la Península. Las alusiones a los servicios secretos le han valido a *España en la Gran Guerra* un espacio en los suplementos culturales de los periódicos, más preocupados nuevamente por el detalle que por el fondo. *ABC* tituló la noticia sobre el libro asentando que “España era un nido de espías lejos de la neutralidad en la I Guerra Mundial”⁴⁹, y Tereixa Constenla empezaba su reseña para *El País* afirmando que “Si los Estados tuviesen dignidad, podría decirse que la de España se arrastró por el fango entre 1914 y 1918”⁵⁰. Aún así, ni el tándem Aubert/González Calleja, ni el propio García Sanz han



44. Juan PANDO, *Un Rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2002.

45. *Canarias en la Gran Guerra, 1914-1918: estrategia y diplomacia. Un estudio sobre la política exterior de España*, Las Palmas, Cabildo de Gran Canaria, 2006.

46. Madrid, CSIC, 2011.

47. Madrid, Alianza Editorial, 2014.

48. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2014.

49. Tulio DEMICHEL, “España era un nido de espías lejos de la neutralidad en la I Guerra Mundial”, *ABC*, 9-06-2014, <<http://www.abc.es/cultura/libros/20140609/abci-espana-nido-espias-201406082127.html>> (consultado 12-12-2014).

50. “España, la Gran Guerra de espías”, *El País*, 13-03-2014, <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/12/actualidad/1394652543_292104.html> (consultado 12-12-2014).

agotado los recursos documentales que aún están disponibles a manos de los investigadores españoles: los dos primeros se basan fundamentalmente en documentación francesa; y el segundo en los repositorios diplomáticos italianos. Y además, tampoco se han esforzado por seguir vías como la abierta por Carolina García Sanz, y contrastar la supuesta especificidad de la neutralidad española, comparándola con lo ocurrido en otros países europeos que no enviaron directamente soldados al frente. Quizás las sociedades danesa o sueca experimentaron una división similar a la española, sin por ello pasar años después por el trance de una guerra interna.

Para completar ese vacío, primero será preciso concienciar al público culto, y a quienes le informan, de que la I Guerra Mundial es mucho más que una colección de trincheras donde malvivían soldados y se acumulaba un arsenal de armas mortíferas incapaces de superar la inamovilidad de los frentes; mucho más que una extraña conjunción de tragedia y emoción, marcada por la desaparición de generaciones de jóvenes y la acción pseudo-heroica del Barón Rojo o Mata-Hari; mucho más que un conflicto entre cuyos detonantes es posible identificar los antepasados de los problemas que preocupan hoy a la comunidad internacional –nacionalismos, terrorismos, interdependencia económica... Margaret MacMillan ha recordado recientemente, parafraseando a Mark Twain, que la historia no se repite, sólo rima; y al hilo de su libro, Joseph Nye advierte que “las analogías históricas, si bien a veces son útiles como prevención, resultan peligrosas cuando conllevan una sensación de inevitabilidad”⁵¹. Es importante entender las causas que encendieron los cañones aquel agosto de 1914, pero no tanto para encontrar regularidades y sabrosas repeticiones que sirvan para vincularlas con la agenda política del momento. Los nacionalismos que se asoman con fuerza en muchos rincones del Viejo Continente no son una réplica de los que existían en 1914, sino el resultado de una larga evolución que, como ha recordado recientemente Antonio López Vega, tiene en junio de 1914, y más concretamente en el magnicidio de Sarajevo, uno de sus pasos adelante⁵². Todo cambia, y lo importante de la Historia es precisamente mostrar que las decisiones tomadas alteran irremisiblemente el curso de los acontecimientos; no son algo irrelevante ni reversible. Ahí radica precisamente el “uso público” de la Historia, y hasta ahora el eco mediático del centenario de la Gran Guerra no está sirviendo para ponerlo de manifiesto. David Armitage recordaba no hace mucho en *The Guardian* que la Historia “es una ciencia crítica para cuestionar visiones cortoplacistas, complicar historias simples acerca de causas y consecuencias, y descubrir caminos no seguidos”⁵³. Quedan todavía cuatro años de efeméride; esperemos corregir la situación.

36

51. “¿Una nueva mirada a 1914?”, <<http://www.project-syndicate.org/commentary/joseph-s--nye-asks-whether-war-between-china-and-the-us-is-as-inevitable-as-many-believe-world-war-i-to-have-been/spanish>> (acceso 12-12-2014).

52. 1914. *El año que cambió la historia*, Madrid, Taurus, 2014.

53. “Why Politicians Need Historians”, *The Guardian*, 07-10-2014, <<http://www.theguardian.com/education/2014/oct/07/why-politicians-need-historians>> (consultado 12-12-2014).